



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica terminamos este año de reflexión sobre Laudato Si` con la última de las propuestas: una reflexión sobre la Participación en Común para cuidar de la "Casa Común". Y lo común es COMUNIDAD, que es reconocida en la oración del Padrenuestro. Los cristianos estamos llamados a crear comunidad, a comprometernos con los dos únicos mandamientos que nos regaló Jesús, con el fin de desarrollar continuamente nuestra espiritualidad. Practiquemos la acogida y la hospitalidad como fruto de la oración y consecuencia del seguimiento a Jesús, nuestro Señor.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## PARTICIPA EN COMÚN

*¿Singularizarme? ¡Vamos! /Somos todos de consuno, /  
y en la piña que formamos /yo soy nos-otros y nos-uno/  
(Miguel de Unamuno, Cancionero)*

'No es bueno/ quedarse en la orilla/ como el malecón o como el molusco que quiere/ calcáreamente imitar a la roca. / Sino que es puro y sereno arrastrarse en la dicha/ de fluir y perderse,/ encontrándose en movimiento/ con el que el gran corazón de los hombres/ palpita extendido' (Vicente Aleixandre, En la plaza).

El individuo es sagrado; mientras se evapora la convicción de que la institución social mantiene a los individuos juntos. Todos percibimos la sociedad como menos estable, más fluida, abierta y hasta caótica. Esto fomenta mecanismos de defensa frente a todo lo que viene de fuera. El hombre actual se sabe libre porque ha roto con el hombre medieval, que se guiaba por los preceptos individuales de la tradición y de la Iglesia. Pero con sus derechos reconocidos, al poner la fe solo en sí mismo y en lo que puede comprobar o controlar con su energía o su dinero, se siente más solo. Un corazón extendido frente a un corazón replegado y ensimismado: pasar ampliamente, ese es tu problema, mientras me mole, son expresiones de un corazón replegado. ¿Qué son los otros para un corazón que piensa de esta manera?

Aquí vienen todos. Si miramos superficialmente a la gente, resalta sus diferencias: negros y blancos, hombres y mujeres, alegres y tristes, ricos y pobres, izquierdas y derechas. Si se mira en lo profundo, las diferencias se nublan y brilla la unicidad humana: mismas necesidades y luchas, mismos temores y deseos. Todos somos uno o, al menos, parecidos. Nuestro cuerpo es aquello que da fe y asegura una comunicación entre nosotros y el mundo. Mi cuerpo no es solo un conjunto de músculos y arterias, nervios y órganos. Mi cuerpo no es solo un espacio natural, sino también simbólico.

Nada seríamos sin esa red de relaciones con lo otro, más allá de la piel. Nos deslizamos por la existencia sin pensar en esa solidaridad discreta. Estamos tan perfectamente encajados en esta urdimbre amistosa y favorable que nos ausentamos del perfecto acorde entre mis ojos y la luz, entre mis pulmones y el aire, entre mis pasos y la tierra. Mucho del amor que me tengo es sustraído del amor que debiera vincularme y obligarme con todo y todos los que me rodean. Para gozar del mundo no puedo replegarme, sino extenderme, alejándome de ser yo el centro para acogerlo. No es tan difícil: entrando en la verdad del propio corazón, para nuestra sorpresa, nos encontramos con todos los demás. La vida no es un lecho donde el cuerpo de un hombre pueda tenderse a solas. **La vida es encuentro en el otro sin límites. Solo nos queda sabernos reconocer en todos, y en todos encontrar dolor y alegría.** No somos de nada ni de nadie que nos corte; sí de quien nos dilate y amplíe. Y en la base, siempre, la Hospitalidad.



## PADRE-NUESTRO (DE TODOS)

Posiblemente la oración del Padrenuestro, sea la oración más conocida y repetida entre los cristianos. La encontramos en los Evangelios Mt 6, 9-13 y Lc 11, 2-4. Jesús comparte esta oración, ante la petición de sus discípulos para que les enseñara a orar. Es sencilla y sincera pero esta sencillez y nuestras prisas pueden hacer que al rezarla con frecuencia corramos el riesgo de banalizarla como una rutina más. La próxima rézala despacio, saboreando lo que decimos, dejando que salga de lo más profundo de nuestro corazón. Al orar reconocemos el poder, la grandeza de Dios pero también la necesidad que tenemos de Él y de que intervenga en nuestras vidas. En palabras del Papa Francisco: “El Padrenuestro podría ser también una oración silenciosa, en el fondo basta con ponerse bajo la mirada de Dios, acordarse de su amor de Padre y esto es suficiente para ser realizable. Es hermoso pensar que nuestro Dios no necesita sacrificios para conquistar su favor. No necesita nada, nuestro Dios. En la oración pide solo que nosotros tengamos abierto un canal de comunicación con Él para descubrirnos siempre como hijos suyos amados. ¡Y Él nos ama tanto! Y nos invita a llamar a Dios “Padre” con toda la sencillez, como los niños se dirigen al padre. Y esta palabra “Padre” expresa la familiaridad y la confianza filial. La oración es un cruce de miradas entre dos personas que se aman. Debemos rezar como Él nos ha enseñado a hacerlo, Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo “Padre”. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón, inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Orar es ahora la victoria sobre la soledad y la desesperación. La oración cambia la realidad, no la olvidemos. O cambia las cosas o cambia nuestros corazones, pero siempre cambia. Toda la segunda parte del Padrenuestro se declina en la primera persona plural: Nuestro pan, perdónanos nuestras deudas, no nos dejes caer en la tentación, libranos del mal. En la oración cristiana nadie pide para sí mismo. ¿Por qué? Porque no hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran”. Estas reflexiones del Papa nos llevan a **crecer en la fe, para lo que se hace necesario vivir en comunidad**. “Dios no nos llama a ir a su Iglesia, sino a ser su Iglesia”.



Si realmente somos su Iglesia, con seguridad, nos reuniremos con otros cristianos regularmente para compartir juntos nuestra fe. La Iglesia no tiene connotaciones individuales, no se compone de personas aisladas. La Iglesia, por su propia naturaleza, se compone de una comunidad cristiana donde está Dios (Mt 18,20). Y esa misma comunidad es llamada a cuidarse y a cuidar de la Tierra que nos ha sido dada, lo que solo es posible si lo hacemos JUNTOS.



### PARA PENSAR

O todos o ninguno. Uno solo no puede salvarse (**Bertolt Brecht**).  
¡Abramos las puertas de un renovado corazón ensanchado!  
(**J.M.ª Fernández-Martos**).

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Quienes nos dedicamos al trabajo clínico nos encontramos también circundados por estructuras de poder que parecen determinar nuestra forma de funcionar, nuestros medios, nuestros tiempos. Sin embargo, es posible crear pequeños o medianos lugares de verdadero cuidado, donde el respeto a las personas, la calidad, la hospitalidad y, en definitiva, nuestros valores se pongan en primer plano.

Del mismo modo que podemos ayudar a mejorar la meteorología del planeta con nuestras iniciativas locales, también podemos cambiar el clima humano del mundo a través de nuestra labor diaria con las personas. Podemos ayudar a generalizar una humanización del trato generando esos espacios que, por el hecho de existir, ya suponen un enorme bien y, además pueden movilizar a las estructuras sociales hacia paradigmas más humanos.

**Jaime del Corral**

Médico Psiquiatra. Unidad de Adicciones